



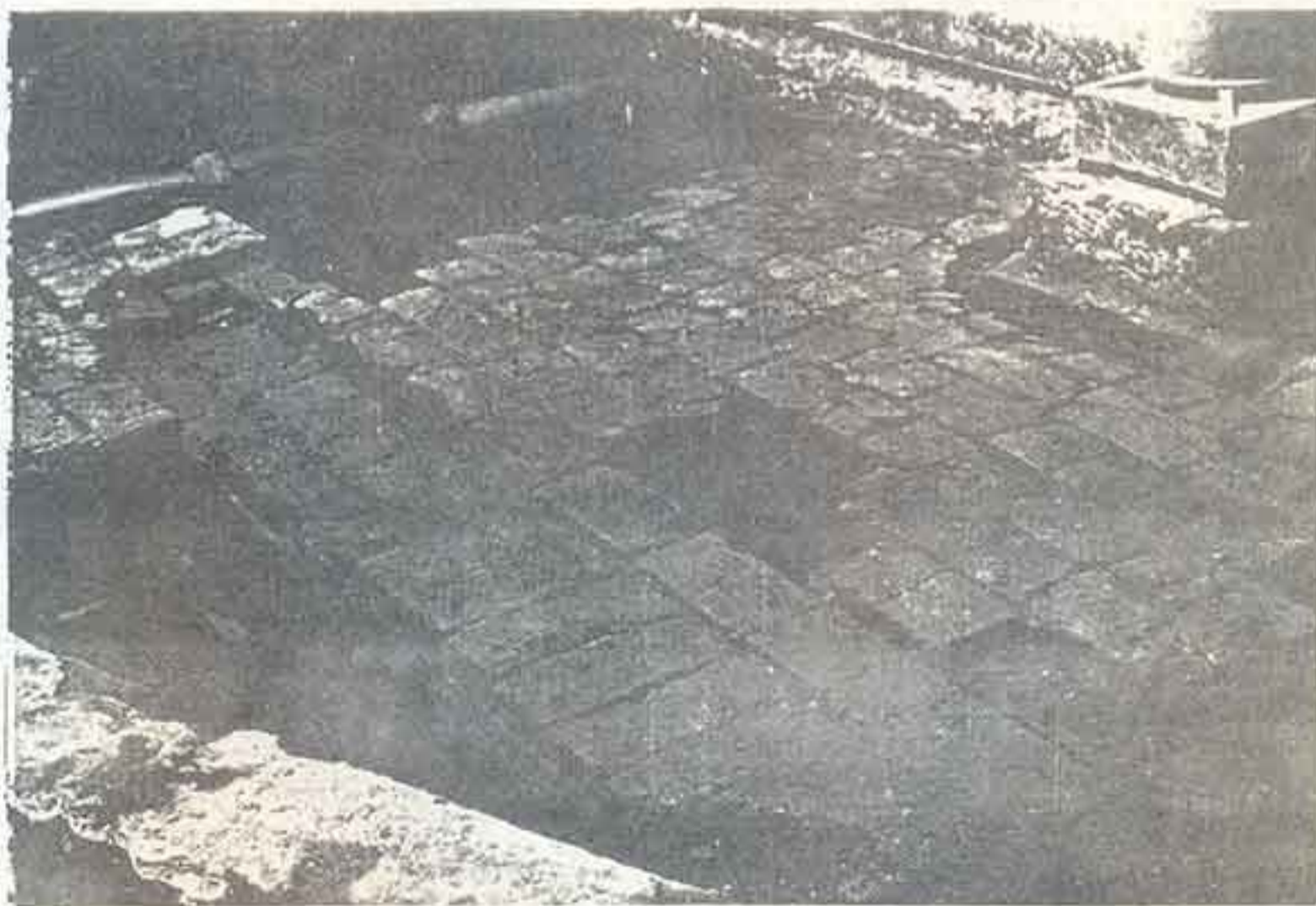
ARQUEOLOGIA URBANA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS
MARIO J. BUSCHIAZZO

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA IMPRENTA CONI (PERU 684)

Presentación de los trabajos de la primera temporada (1989)

Daniel Schávelzon, Ana María Lorandi, Sandra Fantuzzi, Cecilia Plá



Publicación N° 14, 1989

Las publicaciones del Programa de Arqueología Urbana son el resultado de sus propios trabajos de investigación; en ellas se presentan los avances, resultados e informes preliminares al igual que las primeras conclusiones a las que se arriban. Asimismo se reproducen investigaciones ya publicadas en otros medios con el objeto de facilitar su difusión. Los interesados en adquirirlas, suscribirse o intercambiarlas pueden dirigirse a la Biblioteca del Instituto. Se solicita el canje de publicaciones similares.

EXCAVACION REALIZADA CON LOS AUSPICIOS DEL CENTER FOR FIELD RESEARCH
(EARTWATCH)

Colaboraron en esta excavación Marcelo Magadán, Pablo López Coda, Paula Palombo, Marisa Lazzari, Marcela Medizza, Verónica D'Angelo, Félix Acuto, Andrés Zarawkin, Pablo Videla, Corina Mizrahi y Fernanda Piriz. Agradecemos en forma especial a Jorge Ekstein, propietario de la antigua Imprenta Coni; también a Guillermo Coni Molina por todos los datos y bibliografía suministrados acerca de su familia.

Autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Decano: arq. Juan Manuel Borthagaray

Secretaria de Investigación y Posgrado: arqta. Odilia Suárez

Director de Investigaciones: arq. Eduardo Bekinschtein

Director del IAAeIE: arq. Francisco Liernur

Director del PAU: dr. Daniel Schávelzon

La Imprenta Coni está indisolublemente unida a la historia de la imprenta en nuestro país. Nacida por el arribo casual al Río de la Plata de Pablo Emilio Coni, quien en realidad iba hacia las costas de California, éste se estableció en 1853 en Corrientes, donde gracias a sus conocimientos pasó a dirigir la Imprenta Oficial de dicha ciudad. Allí comenzó a editar las publicaciones oficiales con tanta calidad, en la mejor tradición francesa hasta entonces desconocida aquí, que en 1859 regresó a Francia, de donde volvería a Buenos Aires en 1863. Una vez definitivamente aquí, se estableció en la calle Cangallo 47, de donde comenzaron a salir algunas de las más importantes obras nacionales, en especial dentro de lo que fue la especialidad de la imprenta por los siguientes tres cuartos de siglo: las publicaciones científicas y oficiales (1). Poco tiempo más tarde se trasladó a Perú 101/109 y en 1874 a Potosí 60 (actual Alsina 466) para completar el periplo en 1886, en este edificio, obra de Pedro J. Coni, ingeniero. La familia vivía enfrente en otro edificio construido por él mismo (2).

La Imprenta estuvo bajo la dirección de Pablo Emilio hasta ese mismo año, en el cual pasó a denominarse Pablo Coni e Hijos, ya que incluía a Fernando Arturo y a Pablo Francisco; a partir de 1900 continuaron ellos solos, separándose en 1916. Pablo Francisco se abrió del negocio familiar para fundar la Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. El otro hermano continuó la dirección hasta 1933 en que la sucesión mantuvo el nombre hasta años recientes en que todo fue cerrado. Gracias a esto, el edificio se mantuvo en buen estado, incluso con parte de las maquinarias adentro. En 1987 el edificio fue invadido ilegalmente, lo cual produjo enormes daños: desaparición de máquinas, modificación de pisos y paredes, destrucción de la gran caja fuerte y de las pocas instalaciones originales que aún quedaban.

En esta imprenta se editaron las primeras revistas científicas nacionales: la más antigua fue la Revista Farmacéutica (desde 1858), los Anales de la Educación Común dirigidos por Sarmiento, los Anales del Museo Público de Buenos Aires, los Anales de la Sociedad Científica Argentina, la Revista Médico-Quirúrgica, los Fallos de la Corte Suprema de Justicia, las publicaciones del Observatorio Meteorológico de Córdoba -primero en su género-, las publicaciones del Museo de La Plata y del Museo Etnográfico, y más tarde las Revista de Arquitectura y Revista de Legislación y Jurisprudencia. De los diarios publicados, el más conocido sin duda ha sido El Mosquito. En 1866 se inició la edición del Código Civil de Dalmacio Vélez Sársfield, en 1879 La Vuelta de Martín Fierro, y libros de Florentino Ameghino, Paul Groussac, Joaquín V. González, Félix Outes, Juan Ambrosetti, Pedro Arata, José María Alberdi, Estanislao Zeballos, el Perito Moreno entre tantos otros y prácticamente todos los arqueólogos nacionales.

El edificio fue construido entre 1885 y 1886, y estaba ubicado en el límite sur del casco histórico de la ciudad. A pocos metros de allí, el Tercero del Sur limitaba la ciudad, separándola de los Altos de San Telmo, es decir a partir de la actual calle Chile. Desde la perspectiva arqueológica esto nos era de gran importancia, dado que en 1986/7 habíamos excavado el lado opuesto del arroyo citado, encontrando allí una ocupación intensa y antigua, que incluía material colonial antiguo; incluso, aunque fuera de contexto, se encontró objetos fecha-

PEQUEÑA
BIBLIOTECA DE EDUCACION
ENCICLOPEDIA
Por el D. D. Amador Jacques.

CURSO COMPLETO
DE
GEOGRAFÍA

FÍSICA, POLÍTICA É HISTÓRICA

ARREGLADO
AL USO DE LOS COLEGIOS Y ESCUELAS

DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

POR
ALFREDO COSSON



BUENOS-AIRES

Imprenta de Pablo E. Coni, Perú 101.

1866

LOS
INTERESES ARGENTINOS

GUERRA DEL PARAGUAY CON EL BRASIL

CARTAS

DIRIGIDAS A SUS AMIGOS Y COMPATRIOTAS

JUAN B. ALBERDI

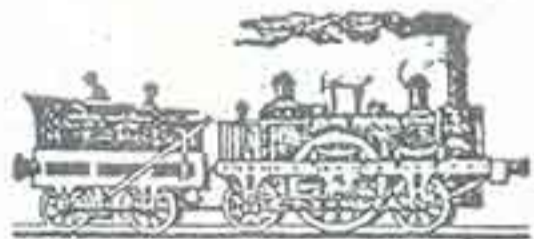
... «Podemos para ser gente del
Paraguay, el espejo de la educación
que él tiene a cargo.»
FRANCISCO YARDI (1866)

PARIS

IMPRESION PRIVADA

METODO
DE
LECTURA GRADUAL

POR
DOMINGO F. SARMIENTO.



BUENOS-AIRES.

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE DEL PERÚ, 107

1870.

ANALES
DE LA
EDUCACION COMUN
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA.

EDITADOS
POR D^a JUANA MANSO

VOLUMEN IX.— AGOSTO DE 1870.— NUM. 4^o.

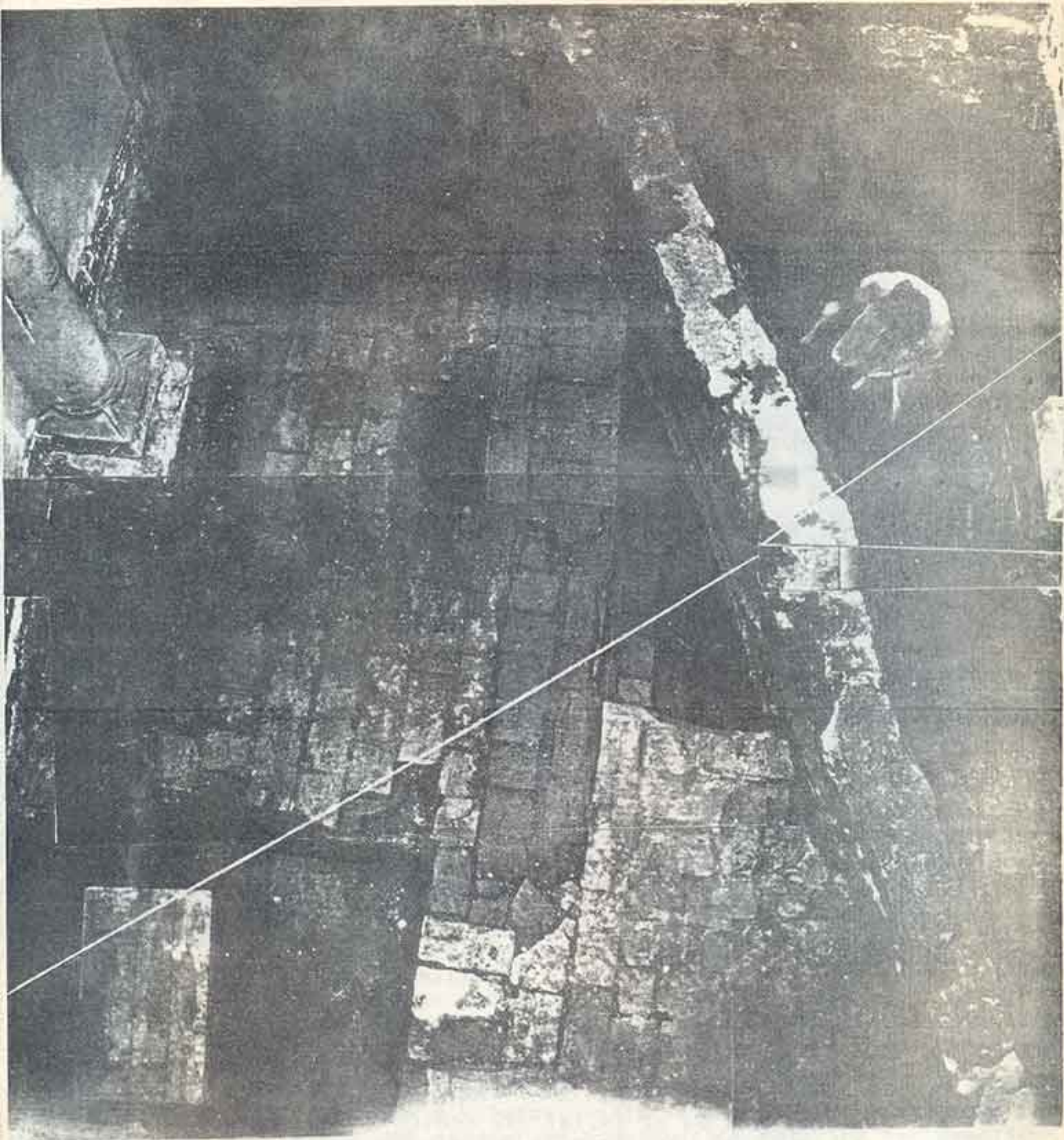
Ello los auspicio de la Nacion y de la Provincia de Buenos Aires.

110 5 M^c. ANULOS ARGENTINOS

BUENOS-AIRES

IMPRESA TIPOGRAFICA DE PABLO E. CONI, PERÚ 107

1870



1. Vista de la habitación N° 2 al terminarse la excavación. Pueden verse los cimientos de muros, los pisos conservados y el albañal que corta en forma diagonal los pisos y cimientos.



2. Excavaciones en el taller: al centro se observa el pozo en el cual se logró descubrir la instalación del primer generador eléctrico; atrás dos estratigrafías y parte de los pisos de la drillo originales.

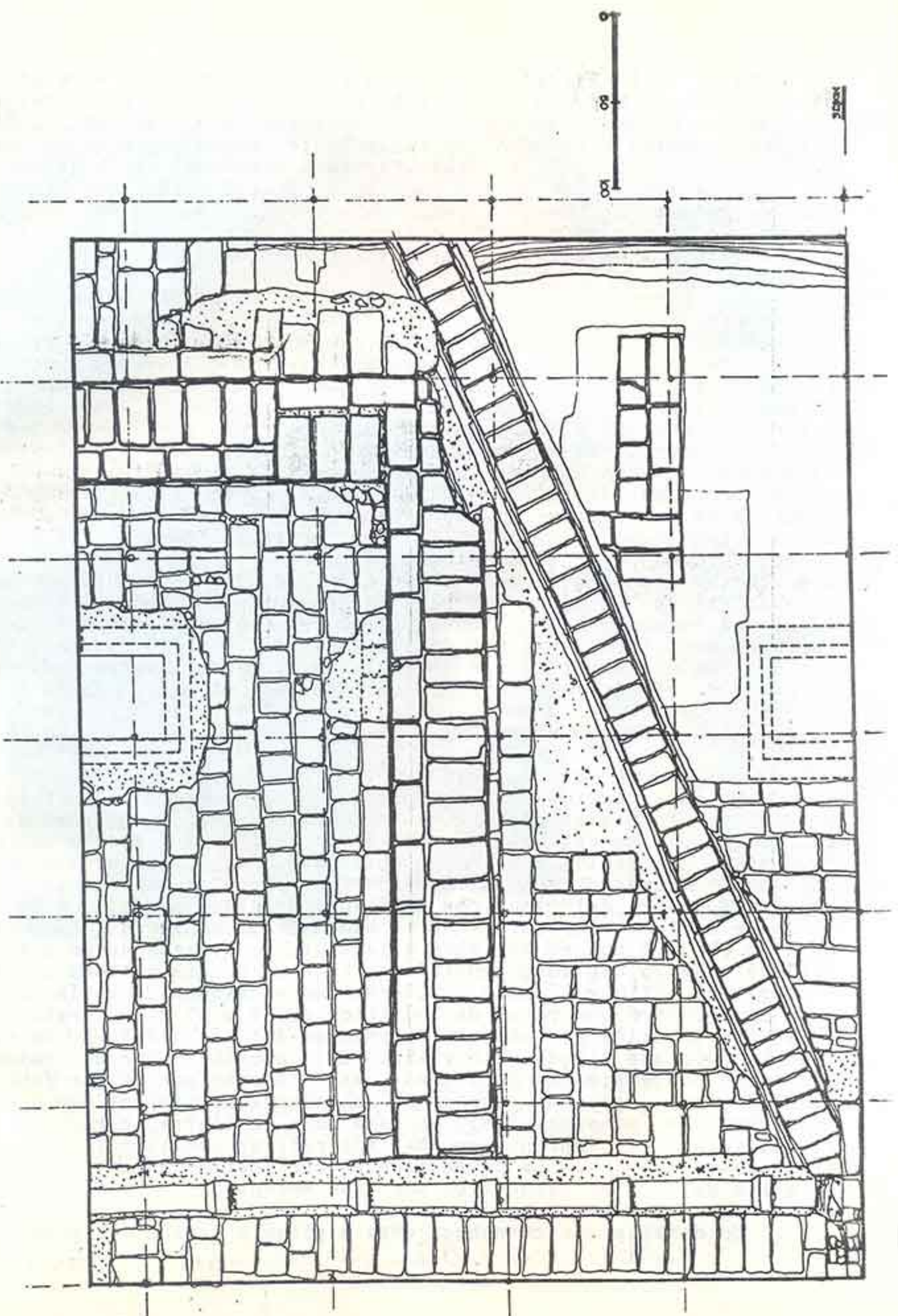
dos para el siglo XVI (3). Por otra parte sabíamos que este edificio estaba intocado bajo su suelo, y bajo él debían encontrarse por lo menos los restos de la casa anterior, perteneciente a la familia Goyena, que fue demolida para edificar la Imprenta. Gran parte de esa casa, según el catastro de Pedro Beare, tenía a mitad del siglo pasado un terreno posterior jardinado sin construir, y allí sería posible encontrar evidencias de construcciones anteriores. También sabíamos que esta zona de la ciudad había sido renivelada en varias oportunidades, por lo cual era de esperar rellenos importantes.

La Imprenta ocupa un lote grande, de 17 por 61 metros, con su lado norte un poco irregular. La fachada de corte académico es típica de la época y muestra 3 niveles y 3 accesos: en la planta baja las oficinas y taller, la casa del propietario arriba a un lado, y otra vivienda, posiblemente de alquiler, que ocupa la otra mitad superior. El acceso a la Imprenta se hacía por un largo corredor a cuyos lados se abrían las oficinas y salas de composición, tipeo, encuadernación, impresión y otras. Al fondo, un enorme patio techado con una estructura de madera y hierro de gran calidad, encerraba la máquina a vapor, más tarde eléctrica, de la prensa. Hay que destacar la calidad de construcción de esta estructura de madera y columnas de hierro, aún en perfecto estado de conservación, con sus escaleras, pasarelas a diversos niveles, ventanas y circulaciones colgantes ejemplo de lo mejor de la arquitectura de la Revolución Industrial en el país. Quizás lo más significativo y de más valor para la arqueología es que el edificio tiene una estructura de columnas portantes independiente de los muros, salvo en medianeras y en uno de los lados del pasillo central. De allí que los muros interiores no tuvieran cimientos, salvándose así buena parte del edificio anterior, que está bajo el piso. Hemos numerado las habitaciones en la planta baja, del 1 al 18, tal como puede verse en el plano correspondiente.

- Excavaciones en la Habitación N° 1:

En este cuarto, posiblemente el antiguo negocio a la calle en el cual se atendía al público, se encontró un piso de parquet de madera, el que por su calidad -aunque muy destruido- aparentaba ser aún el original. Por medio de calas se observó que este piso estaba sostenido, como era tradicional en la época, por pequeños pilares de ladrillos que lo separaban del piso, con el objeto de crear una cámara de aire aislante de la temperatura y de la humedad de la tierra. Bajo el parquet se observó que se hallaban a la vista los restos de un muro de ladrillos y de lo que luego mostró ser la base de una columna o pilar. Al abrir el sitio y limpiar la tierra que escasamente cubría estos restos, se encontró una pared de ladrillos de 34 x 17 x 6, característica de la construcción porteña en los inicios del siglo XIX, de la cual quedaba sólo una hilada a la vista. Esta apoyaba sobre un cimiento más ancho que descendía 9 hiladas, hasta 74 centímetros por debajo del nivel de la tierra. Al parecer la construcción anterior fue demolida justo hasta el piso original, en este caso de tierra, para construir el edificio de la imprenta encima, sin retirar los ladrillos inferiores a los cimientos. La pared mide 60 centímetros de ancho, el cimiento cerca de 70 y el pilar 1,00 por 0,90 metros.

Un detalle que corrobora esta hipótesis acerca del proceso de



Plano de la excavación del cuarto no.2, incluyendo los cimientos de muros, pisos de ladrillo de la Casa Goyena, y los sectores rotos por la construcción de la Imprenta Coni en 1884.

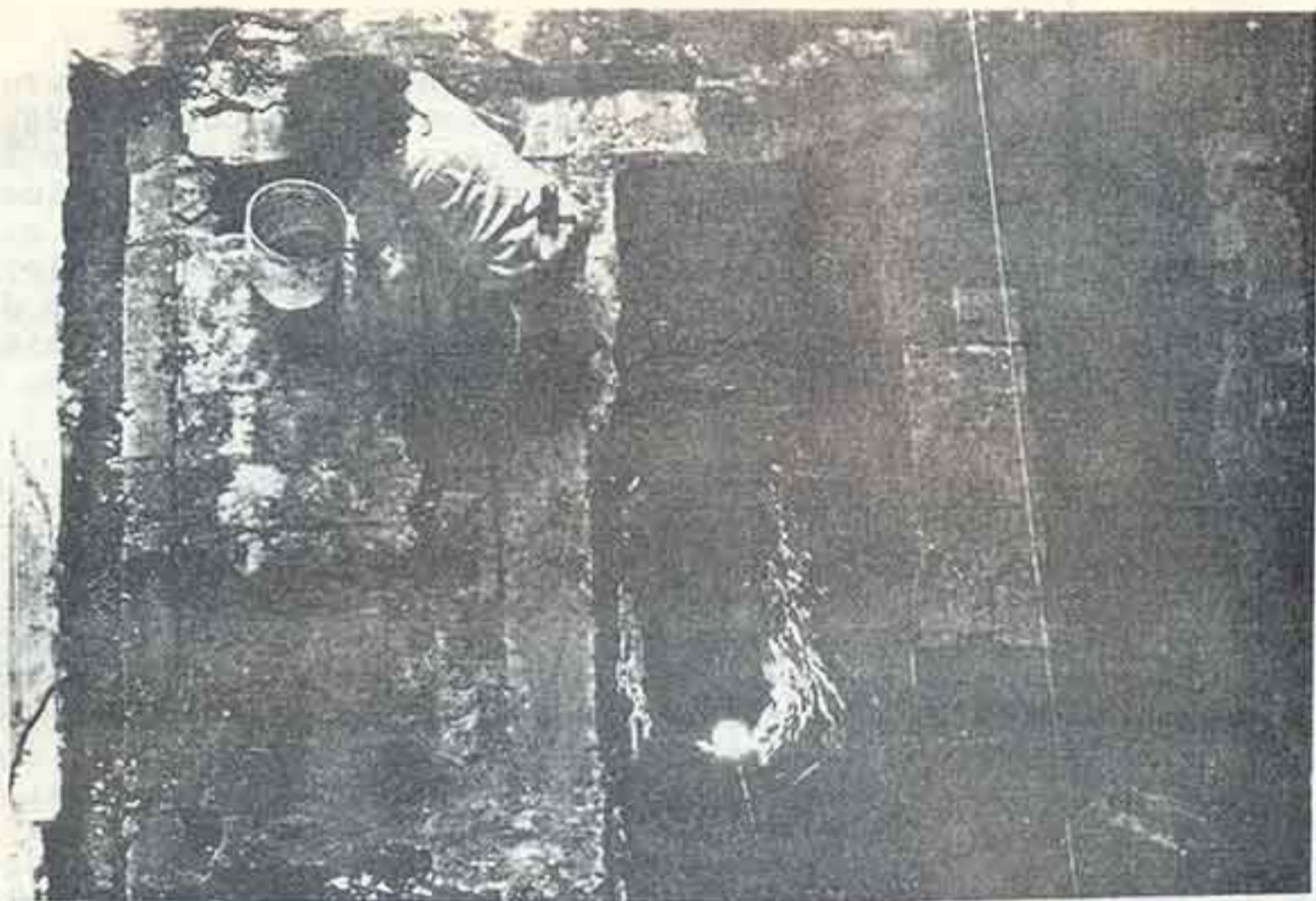
demolición del edificio más antiguo y la pertenencia de estos muros a él, es que el pilar posee una capa de ladrillos más chicos, de 29 x 17 x 5 colocada encima de la última hilada antigua, y también sobre los restos de la pared, como si se hubiera querido reusar el pilar luego de haberlo destruído, quizás para sostener el piso. Este nivel está pegado con cal, mientras que todo el cimiento está pegado con tierra, aunque tiene en parte un revoque de cal exterior de 1 centímetro de espesor. El pilar tiene 88 centímetros de profundidad hasta su base. El sistema constructivo es similar al de otros muros descubiertos en otros sitios del edificio.

- Excavación de la Habitación N° 2:

Este cuarto representó el trabajo más intenso durante la primera temporada de excavaciones, ya que fue liberado el piso en toda su superficie, de 4,30 por 5,80 metros hasta casi 1 metro de profundidad. En resumen, lo que se descubrió fue la presencia del piso, paredes y cimientos de la vivienda de Goyena anterior a la Imprenta, en muy buen estado de conservación, al igual que diversas obras de infraestructura como caños de agua, techos de cerámica vitrificada y un albañal de mamostería para los desagües, estos dos últimos del edificio actual. Llamó la atención el buen estado en que los pisos y paredes antiguas se habían conservado, mostrando que el proceso de demolición hecho en 1883 fue cuidadoso, con el objeto de proteger esos pisos de ladrillo, que servirían como aislantes térmicos y de humedad a la construcción posterior. Sólo fue roto cuando se colocaron las columnas de hierro con sus basamentos, los caños y el albañal.

La habitación mostró estar ubicada sobre por lo menos 3 ambientes más antiguos, quizás 2 de ellos interiores y otro un pasillo o patio exterior. Separándolos, 2 grandes muros con sus cimientos, y restos de por lo menos otra pared pero que fue muy destruída; es necesario aún continuar excavando a sus lados para lograr una identificación plena. El proceso constructivo es el siguiente: sobre una capa de tierra negra sin restos de ocupación anterior, de unos 35 a 50 centímetros de alto, se construyeron primero los cimientos de los muros de 0,80 metros de ancho, apoyados sobre la capa estéril limo-arcillosa típica de Buenos Aires. Los muros sobre los cimientos midieron 0,60 y 0,80 metros de ancho. Luego de levantadas las paredes se construyeron los pisos de ladrillos, simplemente apoyados sobre una capa de tierra fina apisonada. Las juntas eran todas de barro negro limpio y el relleno bajo los pisos fue hecho con la misma tierra extraída de la excavación de los cimientos, ya que el tipo de material cultural descubierto era similar.

Las paredes descubiertas son de dos anchos diferentes, por lo cual se ha pensado en la posibilidad de que correspondan a un interior y a un exterior, siendo la más ancha esta última. La colocación de los ladrillos en las hiladas mantiene un patrón similar en todos los muros excavados en la casa. No así los pisos de ladrillos, en los cuales se usaron piezas completas, de hasta 38 centímetros de largo, y fragmentos diversos, aunque manteniendo un patrón estético bastante razonable. La colocación del cimiento del muro ubicado al centro de la habitación, único que fue posible observar hasta su base, mostró que el nivel original de la arcilla sobre la cual fue colocado era irregu-



3. Cuadrícula excavada hasta el nivel estéril original, a través de los rellenos del siglo XIX y a un lado el piso de la imprenta.



4. Otra de las cuadrículas del patio del taller excavadas hasta el nivel original. A su lado la marca de una de las correas de transmisión de la maquinaria.

lar; esto fue salvado con la colocación de un mayor número de hiladas en los sitios más bajos. El nivel del suelo estéril desciende claramente hacia el noreste, cosa que se vio corroborada en otras cuadrículas excavadas.

Cuando se demolió el edificio en 1883, se cuidó de cubrir el piso con una gruesa capa de polvo de ladrillo y un poco de cal, sobre el cual se caminó encima dándole dureza y compactándolo. Los muros fueron desarmados -estaban unidos los ladrillos con barro y un poco de cal-, y al llegar al nivel del piso de las habitaciones fue también cubierto esto con la misma capa de polvo de ladrillo apisonado, con el objeto de crear un nivel completo sobre el cual construir la Imprenta. Tras esta operación se rompió el piso para colocar las columnas de hierro, luego para instalar un caño inglés de cerámica vidriada en el extremo sur, y más tarde para colocar el albañal de ladrillos que corta la habitación.

El hecho de que estas instalaciones sean atribuibles a la Imprenta, se basa no sólo en que se rompió el piso anterior para colocarlas, sino también en que los ladrillos que se levantaron del piso, de una pared y su cimiento, fueron reusados. Pero sólo alcanzaron para la parte inferior del albañal, por lo que el resto fue hecho con ladrillos nuevos de menor tamaño. Al terminarse esto, fue todo cubierto por una capa de cal con cemento, que tapó incluso en parte el polvo de ladrillo de los costados. Los muros perimetrales de la habitación no tienen cimientos, ya que sólo son tabiques de cerramiento apoyados sobre el piso antiguo. Están contruidos con los ladrillos de ceniza y escoria volcánica comunes en el siglo pasado.

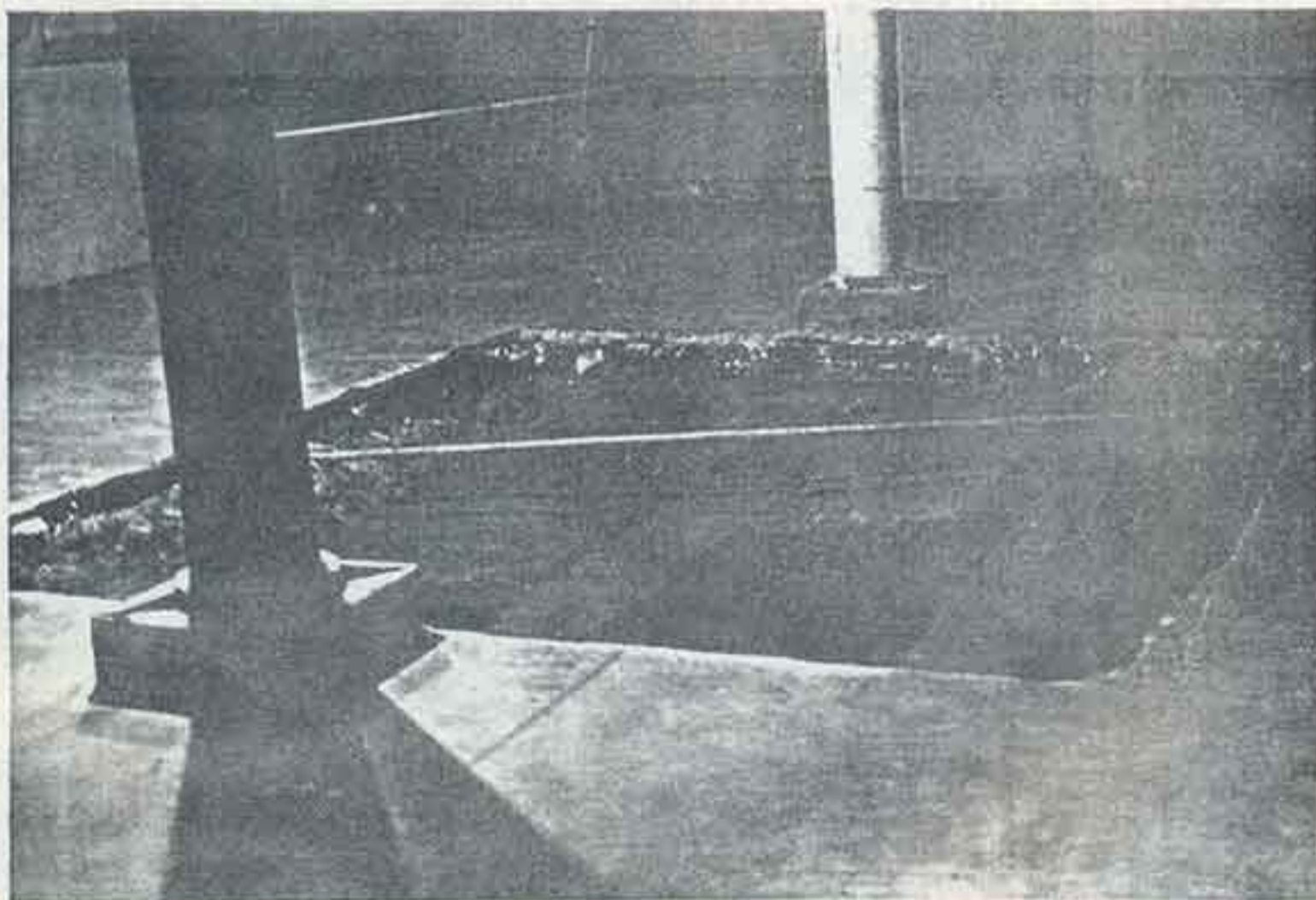
El material cultural excavado, si bien no ha sido estudiado aún, mostró un contexto muy claro del siglo XVIII tardío y del siglo XIX temprano. Como cerámicas diagnósticas se pueden señalar las Mayólicas españolas de Sevilla y Talavera de la Reina, en especial de las primeras del tipo tricolor con borde corrugado chinesco, característico de la segunda mitad del siglo XVIII; la loza está representada con buen número de tipos Impreso, Borde Decorado ondulado y otras variantes de los años 1780-1820 (4).

- Excavaciones en la Habitación N° 4 (cisterna):

En este cuarto se comenzó con una cuadrícula de 1,50 metros de lado, ya que no existían restos que indicaran la presencia de ningún tipo de construcción anterior bajo el grueso piso de cemento. Es más, ni siquiera sabíamos si este piso era antiguo o acaso original. Al romperlo, trabajo duro ya que era un hormigón de extraordinaria dureza y grosor, se encontró una secuencia estratigráfica confusa, toda ella de fin del siglo pasado por los materiales, con capas alternadas de rellenos y limo arcilloso proveniente del nivel estéril inferior. Esto nos hizo sospechar que estábamos sobre un lugar removido para una construcción subterránea cercana. Al ampliar la excavación se encontró la parte exterior de una enorme bóveda de mampostería, que encerraba una cisterna para agua, contemporánea al edificio mismo. Debido a que no conocíamos el sitio exacto donde se podía hallar la boca de entrada, se rompió la bóveda superior, permitiéndonos así el acceso, a lo que después identificamos como la más importante cisterna de agua



5. Cuadrículas con los soportes de madera del generador eléctrico original de la imprenta.



6. Excavación dentro de la habitación N° 9.

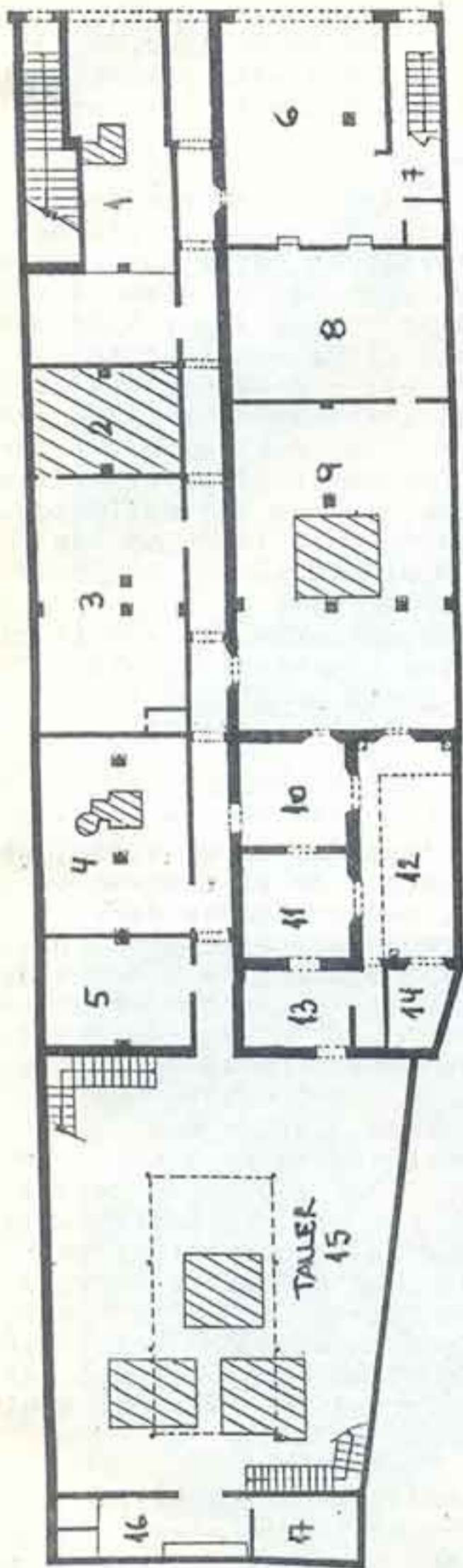
que hayamos visto en Buenos Aires. Si bien aún no se ha logrado liberar el relleno más que en un 10 ó 15% del total, aparenta poseer una capacidad de 150 metros cúbicos, es decir el doble que las excavadas en Defensa 751 (5).

La cisterna posee dos entradas bajo el piso de cemento original, las que tienen 0,80 centímetros de diámetro y un cuello cilíndrico de 0,70 metros de profundidad. En su interior la parte superior es abovedada, hecha con mampostería de ladrillos pegados con cemento y revocada por dentro. Sus dimensiones aproximadas son de 2 por 8,50 metros, y la profundidad desde el punto más alto hasta donde se suspendió la excavación, es de 4,87 metros. Es posible que tenga otra boca de acceso bajo el piso de la habitación N° 5, pero aún no se ha logrado liberar ese sector. El trabajo de vaciado de esta cisterna es tremendamente arduo, no sólo por la falta de espacio físico para el trabajo, como por los olores y humedad de la basura con que fue relleno. Por lo observado, todo el relleno puede fecharse para la década de 1930 y está compuesto de basura y escombros de demolición, incluyendo ropa, zapatos, botellas, y hasta una cama de hierro, todo en un proceso de descomposición que aún continúa. Esto hace suponer que esta cisterna estuvo en uso hasta esos años, en que fue cancelada y rellena. Es de esperar que en la próxima temporada se logre completar el vaciamiento de esta estructura, para ver su forma y analizar mejor su contenido.

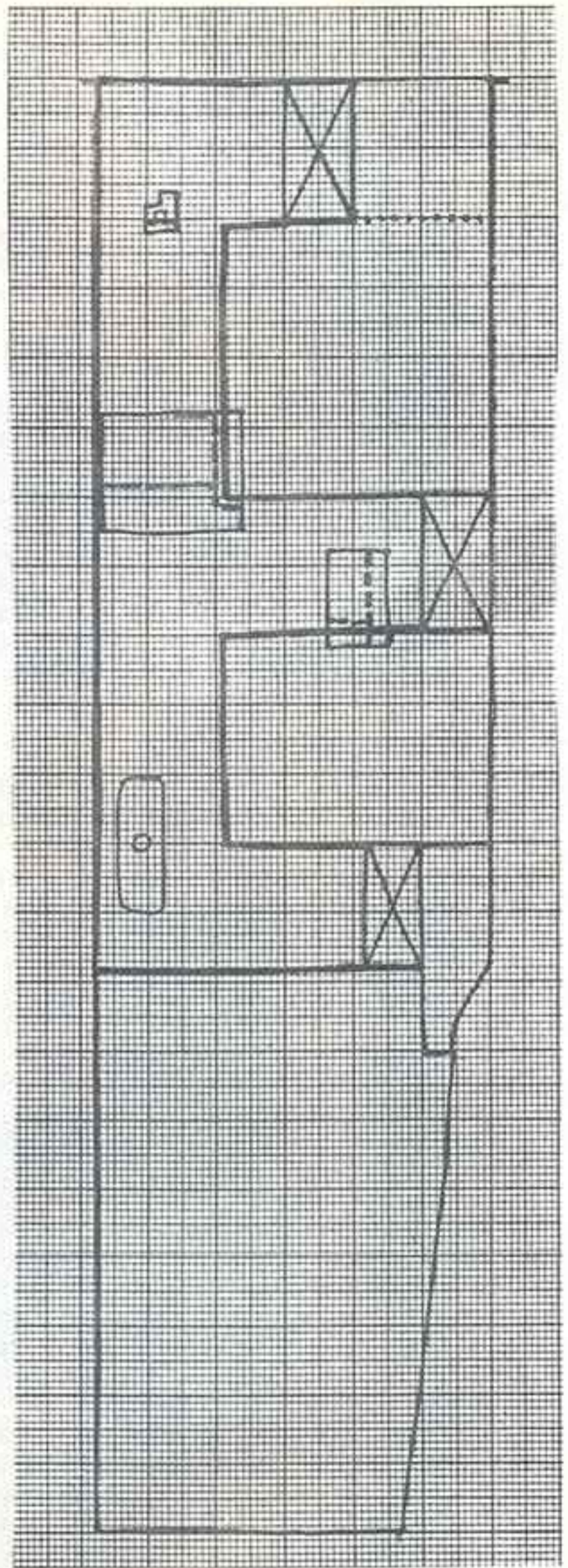
- Excavaciones en el Taller (Patio N° 15)

Estas fueron las primeras cuadrículas trazadas en el sitio, ubicadas en la parte central del gran patio techado. En el extremo oeste se excavó una superficie de 3 metros de lado, encontrándose debajo del piso actual, formado por varias capas de fibrados sintéticos, un piso de cemento. Al levantarse éste se observó la presencia de 2 muros de ladrillos que corrían paralelos y a lo largo de la dirección principal del patio. A ambos lados había piso de ladrillos. Se continuó retirando la tierra dejando el enladrillado en su sitio, hasta que se encontró un par de vigas de madera, empotradas en ambos muros, que habían sido usadas como soportes de un eje de transmisión de fuerza; al parecer era parte del generador que producía la fuerza mecánica para el funcionamiento de la imprenta. A un lado se hallaba la marca del sitio en el cual estaba ubicada la polea que, con una cinta transmitía los esfuerzos hacia las máquinas propiamente dichas. Es interesante ver que los cojinetes, encontrados completos, eran de madera engrasada, mostrando así su evidente sencillez. Fue interpretado como parte de la primera instalación de la imprenta; y que su abandono y entierro se debe haber producido pocos años después de su colocación, para ser reemplazada por maquinarias eléctricas más modernas para fin del siglo pasado.

Las evidencias de este sistema de transmisión por poleas fue también encontrado en otras cuadrículas, en donde había pequeñas rebajas del piso, curvas, recubiertas por cemento, para permitir el mejor giro de las poleas. En todos los sitios en que se descubrieron pisos de ladrillos, éstos fueron dejados en su lugar, a excepción de una sola cuadrícula, para facilitar la restauración y preservación del sitio, a solicitud del propietario.



9. Plano de la Imprenta Coni en la actualidad y ubicación de las excavaciones de 1989.

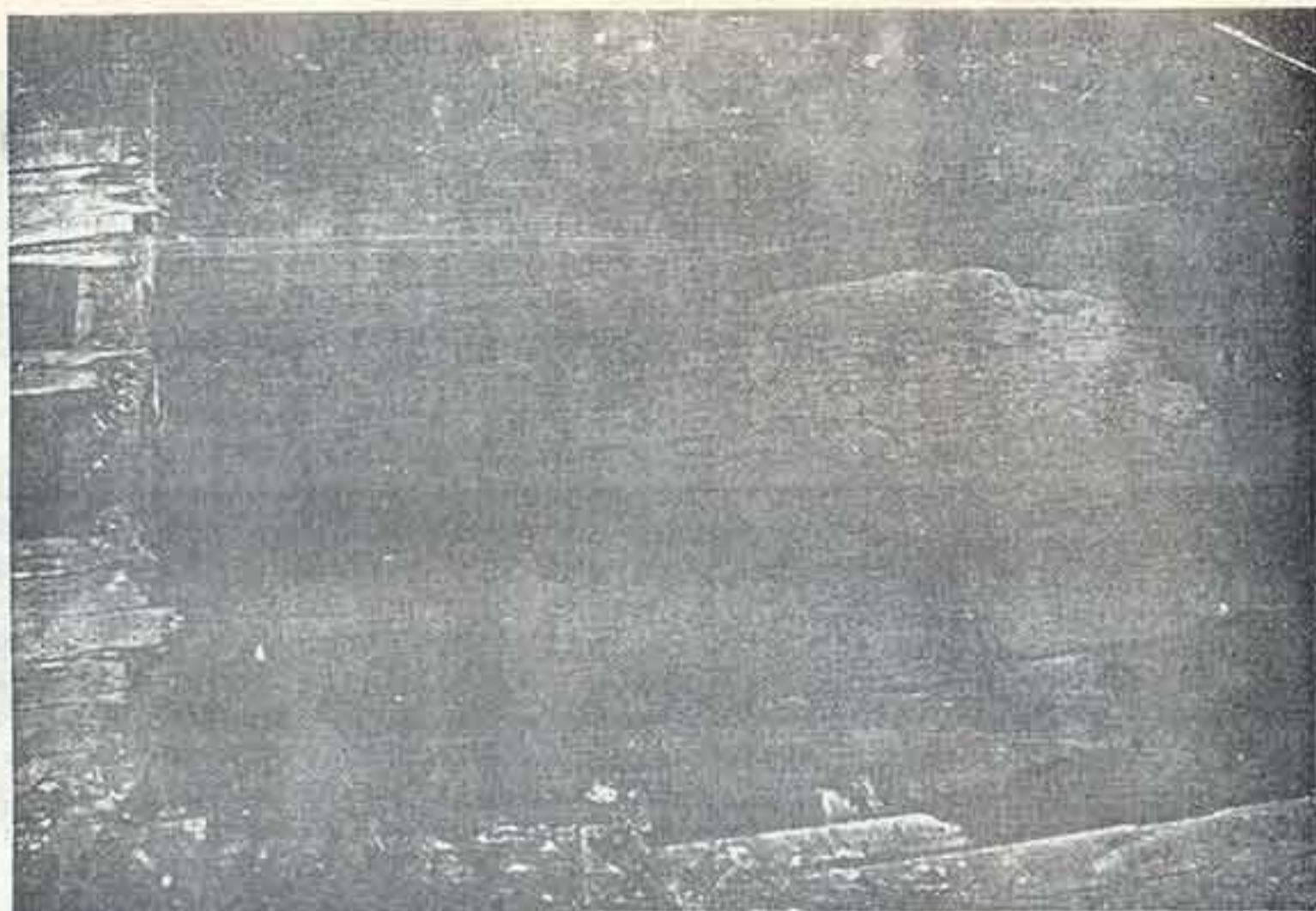


10. Plano del catastro Beare con la casa Goyena en 1860 y los muros excavados.

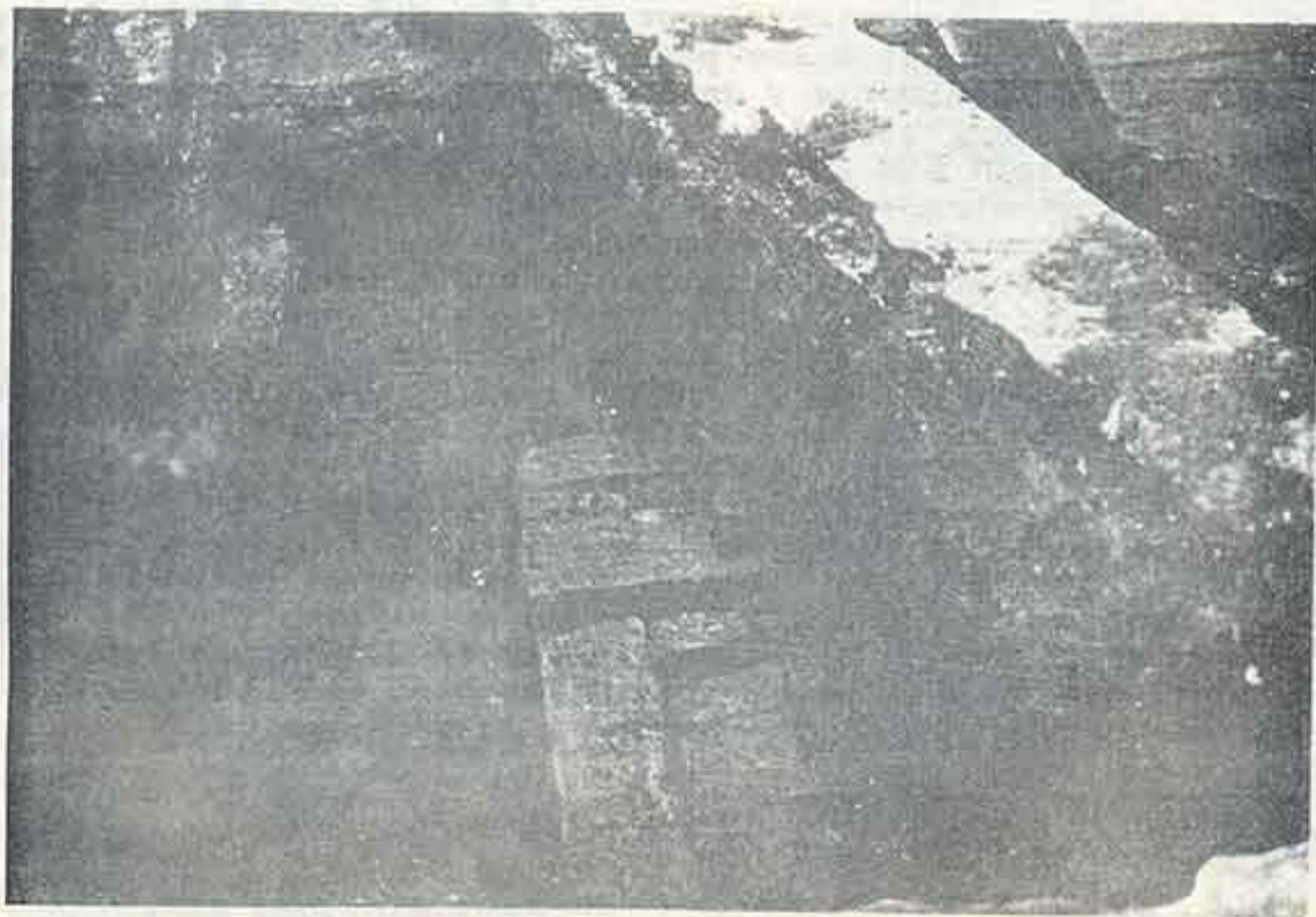
En dos lugares se excavó en profundidad, en primer lugar dado que no habían allí construcciones a preservar, y en segundo porque era necesario establecer secuencias estratigráficas que permitieron entender la historia del terreno y su cronología. En ambos sitios el nivel estéril, formado por el piso Bonaerense Superior, de formación limo-arcillosa, mal conocido en Buenos Aires como tosca, fue ubicado entre los 3,66 y los 4,10 metros. Y si bien los materiales no han sido analizados aún, la observación sólo preliminar muestra una ocupación intensa del siglo XIX, una etapa ligera del siglo XVIII y evidencias del siglo XVII. La presencia de algunos fragmentos que podrían llegar a atribuirse al siglo XVI tardío necesita aún un estudio detallado. En los contextos que podemos atribuir al siglo XVIII y quizás anteriores, hubo cerámica indígena, o mejor dicho, de tradición indígena, incluso desde el nivel inmediato superior a la arcilla estéril. El problema para la identificación de esta cerámica se produce con el hecho de ser prácticamente todo el material proveniente de rellenos del siglo pasado, con el objeto de nivelar el terreno, posiblemente antes de la construcción de la Imprenta Coni, y la enorme masa de lo excavado es ladrillo y materiales de construcción en grandes bloques. La presencia de cerámica manufacturada en la tradición indígena ya ha sido discutido y es constante en la ciudad hasta los primeros años del siglo XIX (6). De todas formas, esto será aclarado con el estudio posterior de la cerámica.

Conclusiones preliminares

Si bien éstas se basan únicamente en la observación hecha durante una sola temporada corta de excavación, y previamente al estudio de la cerámica y otros objetos descubiertos, hay ciertas conclusiones que pueden ser señaladas. En primer lugar la Imprenta Coni, más allá del valor que el edificio en sí mismo posee, encierra bajo sus pisos importantes restos de la maquinaria y de su instalación, buen ejemplo de la primera tecnología industrial del país. Más abajo, la casa Goyena hecha a inicios del siglo XIX está en magnífico estado de preservación, en especial sus cimientos y pisos casi completos. Por debajo, rellenos de más de 3 metros muestran evidencias de los siglos XVIII y XVII, y quizás del XVI, aunque este último por ahora sólo como rasgos apenas delineados. La presencia de cerámica indígena, e incluso de otros artefactos como manos de mortero de piedra, señalan que durante los años de la colonia, e hipotéticamente asociados a las obras de construcción, hubo una densa población de esas características, que mantenía en uso sus utensilios, con una larga tradición en manufactura, estética y función. Por ahora no hay evidencias de construcciones anteriores a la casa Goyena, aunque sí de una constante ocupación del sitio; es necesario continuar excavando para ubicar algún sitio en el cual los rellenos de nivelación hechos en el siglo pasado no hayan perturbado tanto las evidencias previas. El objetivo central de la Segunda Temporada es justamente la obtención de estratigrafías bien controladas en los puntos centrales de las habitaciones de la casa Goyena.



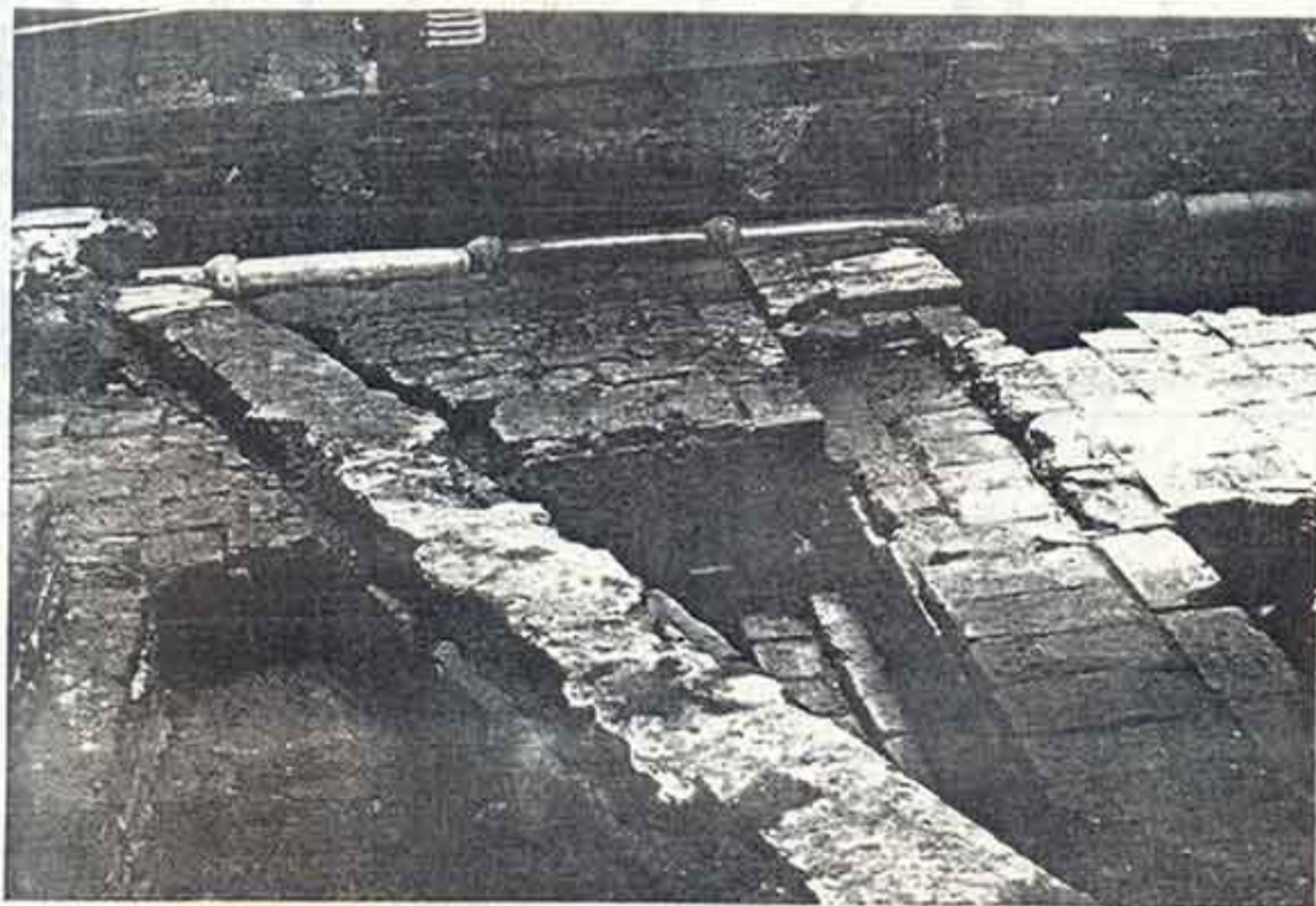
7. Excavación en la habitación N° 1, mostrando un pilar de mampostería y una de las paredes interiores de la casa Goyena, bajo el piso de la imprenta.

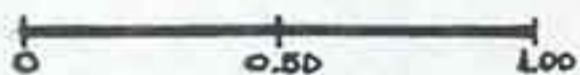
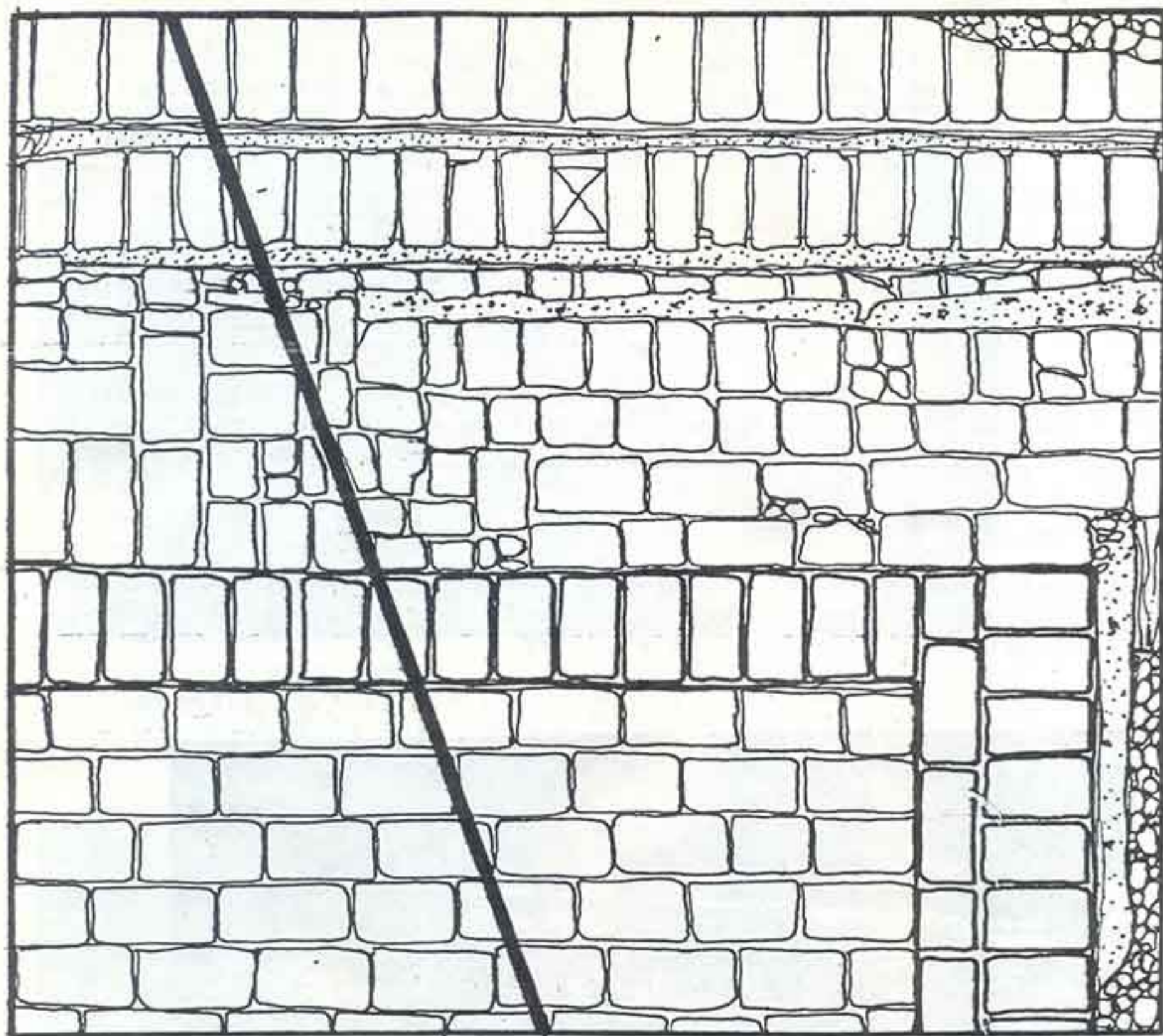


8. Restos de una pared desmantelada al construirse el albañal de la habitación N° 2.

Notas y bibliografía

1. Fernando Coni Bazán, "Evocaciones y reminiscencias de autores próceres", XL Aniversario, pp. 17-26, Cámara de la Industria Gráfica, Buenos Aires, 1946; "Los impresores Coni", Artes gráficas, N° 7, pp. 37-42, Buenos Aires, 1944.
2. Fernando Coni Bazán, Primeras décadas de la Imprenta Coni, Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires, 1945.
3. Daniel Schávelzon, S. Caviglia, M. Magadán y S. Aguirre Saravia; Excavaciones arqueológicas en San Telmo, informe preliminar, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Buenos Aires, 1987.
4. Para las tipologías y cronologías de materiales se utiliza lo desarrollado en Daniel Schávelzon, Arqueología de Buenos Aires: la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX, en prensa, Buenos Aires, 1989.
5. Idem nota 3.
6. Ana María Lorandi, Daniel Schávelzon y Sandra Fantuzzi, Excavaciones arqueológicas en Parque Lezama, informe preliminar, Programa de Arqueología Urbana, Buenos Aires, 1989.





Plano de las cuadrículas excavadas dentro de la habitación no.9, mostrando los muros y cimientos de la Casa Goyena y parte del enladrillado de los pisos originales, rotos por el albañal de la Imprenta.